

LA INFLUENCIA DE PORLIER EN EL TRIUNFO LIBERAL

por JULIO REPOLLES DE ZAYAS
Coronel del Servicio Histórico Militar

Ganar batallas después de muerto

Dice el romance que Rodrigo Díaz de Vivar, después de morir, derrotó a los almoravides en tierra valenciana, allá por el año 1099. Tal leyenda fue creída por el vulgo hasta consagrar la frase «ganar batallas después de muerto, como El Cid». Casi un milenio después se produjo algo semejante con el mariscal de campo Juan Díaz Porlier, debido a que su recuerdo perduraba todavía lozano en la imaginación del pueblo coruñés, cuando ya había transcurrido un lustro desde que el popular mariscal fuera ahorcado públicamente en La Coruña, una mañana del mes de octubre del año 1815.

Su muerte en patíbulo causó dolorosa impresión en la guarnición y en el pueblo de La Coruña, porque Porlier gozaba de sólido prestigio y honda admiración en toda España, y muy acusadamente en la capital de Galicia. Estaban todavía cercanos los días en que Porlier arribada al puerto coruñés, y desembarcaba al frente de su División Cántabra, después de haber realizado operaciones anfibias, y ser aclamado entusiásticamente por la multitud. Pero lo que más contribuyó a mantener vivo el recuerdo del héroe popular fue la presencia de su joven viuda, Josefa Queipo de Llano, residente en La Coruña.

El calor de este recuerdo fue lo que provocó la rebelión del pueblo y de las tropas, cuando ya había sido sofocada la sublevación, que se inició en Cabezas de San Juan (Sevilla) y que se desarrolló al son de un himno de musiquilla pegadiza y que contrastaba con su ampulosa letra (1), que alguien la sustituyó por otra que empezaba así: «En la noche clara y serena, de comienzo del año presente», —1 de

(1) La letra del llamado Himno o Marcha de Riego fue redactada por el comandante Evaristo San Miguel, muy posiblemente con la cooperación de Antonio Alcalá Galiano. Aunque ambos eran buenos escritores y poetas, en esta ocasión estuvieron poco afortunados. Sobre el autor de la partitura hay un total desacuerdo; lo probable es que sirvió de base para componer su música una contradanza debida a José María Reart Copons, oficial francés de los que luchó contra Napoleón, encuadrándose en el ejército español.

A Riego no le gustó, encontraba la música de poco valor y la letra de gran

enero de 1820— y también imprimió a sus estrofas un tono patriótico más vibrante del que ofrecían las del himno original, como se aprecia en la que dice :

Soldados, la Patria
nos llama a la lid,
juremos por ella
vencer o morir.

Fue, pues, el recuerdo de Porlier lo que al fin hizo posible el triunfo constitucional, pues tanto Rafael de Riego como Antonio Quiroga, cabezas más visibles del movimiento revolucionario, carecían de la energía necesaria y de las cualidades humanas adecuadas para acaudillarlo.

La rebelión gallega se propagó velozmente a otras regiones: Aragón, Cataluña, Navarra..., y alcanzó al Ejército de la Mancha, que mandaba Enrique O'Donnell, conde de La Bisbal, quien tenía órdenes del Gobierno de Fernando VII de marchar contra Galicia. El conde, en lugar de cumplir este mandato, proclamó al frente de sus tropas la Constitución en Ocaña y en otras ciudades castellanas. La actitud de O'Donnell reactivó la insurrección de Andalucía, cuando Riego ya había sido derrotado y estaba a punto de ser apresado por el coronel Miranda.

Porlier y Miranda, dos patriotas, enemigos irreconciliables

En cuanto a sentimientos personales discurría por cauces paralelos la vida de dos hombres que se hicieron famosos por su valentía durante la guerra de la Independencia. Pero una vez terminada la contienda, convergen y chocan violentamente. Uno de ellos era Porlier, ferviente liberal que creyó que la Constitución fuese panacea para los males de la patria.

Ascendió hasta mariscal de campo y murió trágicamente, siendo muy joven todavía. Su recuerdo aún perdura en La Coruña. En el cas-

dificultad para ser cantada por la masa popular. No le faltaba razón, como queda patente en esta estrofa, que sirve de ejemplo :

Guadalete que oyó en sus orillas
el estruendo del triunfo sonar,
acogió los cantares de gloria,
y de Alcides llevólos al mar.

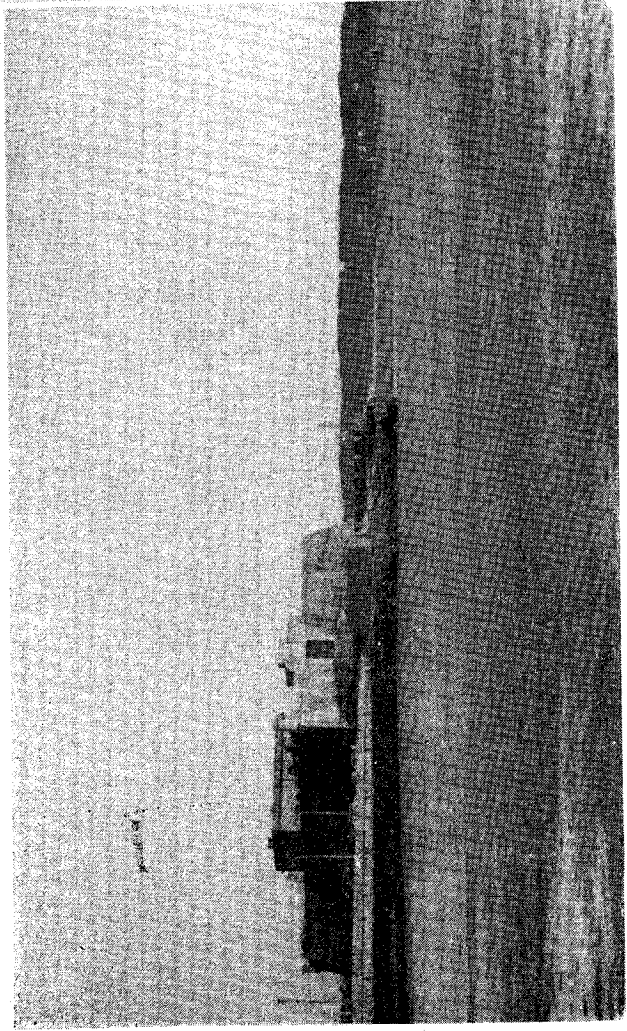
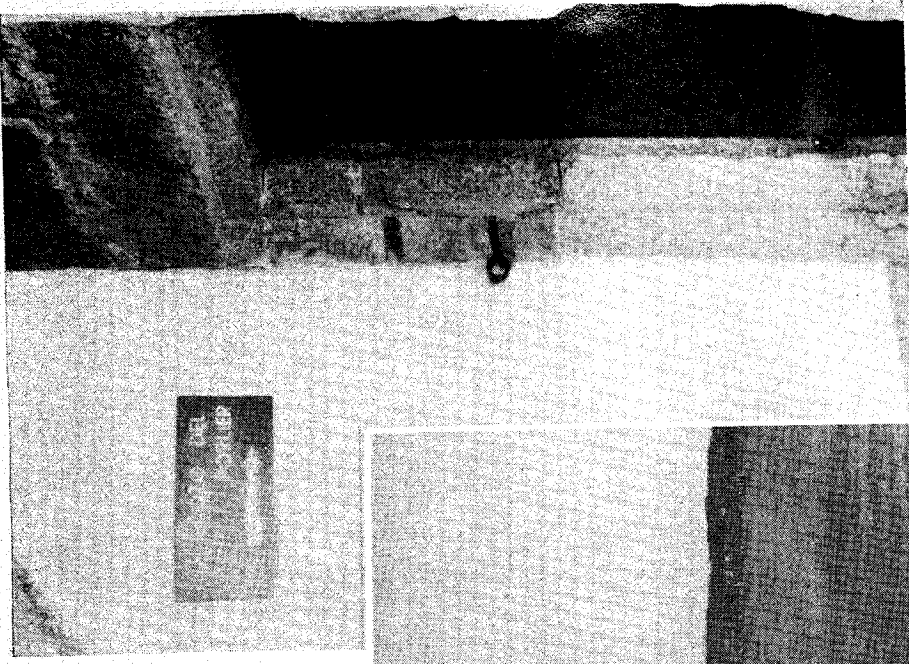
Nada menos que diez estrofas y otras tantas repeticiones del estribillo integraban la marcha.

Tampoco le faltó ampulosidad al himno que vino a sustituir a éste, aunque fuera más sencillo, he aquí una de sus estrofas :

La Patria afligida,
oyó sus acentos
y vio sus tormentos
en gozo tornar.



- 1.—El mariscal de campo Juan Díez Porlier. (Grabado de la época).
- 2.—El mariscal de campo José Miranda, caballero de la Orden de San Fernando (óleo de la época, cuya localización se desconoce).



Castillo de San Antón, en La Coruña, donde estuvo preso Porfier y detalle de la entrada al calabozo.

tillo de San Antón, dedicado a museo histórico, se visita el calabozo en que Porlier estuvo preso y desde el cual fue conducido hasta el cadalso. El calabozo está ornamentado con rótulos y grabados alusivos a sus triunfos y a su muerte. El otro hombre, su rival, era José Miranda Cavezón, un convencido antiliberal, que creyó encontrar en el absolutismo el remedio a las desdichas que padecía España, y que éstas eran fruto del liberalismo. También ascendió a mariscal de campo, pero en edad madura, y murió oscuramente en Orense. Su recuerdo se borró ya de la memoria de casi todos los españoles; aunque en Vejer de la Frontera, (Cádiz), de donde era natural, se celebró hace pocos años un homenaje en honor de aquel héroe olvidado. Tanto Porlier como Miranda actuaron en el transcurso de su vida a impulso de común y ardiente patriotismo pero, contemplaban el panorama político desde puntos de vista tan distantes, que les llevaron a empuñar las armas y a convertirse en enemigos irreconciliables.

Hoy sería casi imposible escribir sus biografías, pues la documentación referente a ellos es escasísima, y se encuentra repartida entre varios archivos nacionales, provinciales, municipales y hasta particulares. Posiblemente de la escasez de documentación sean culpables los poderosos enemigos que tuvo cada uno de estos personajes, debido a la violenta oscilación política que caracteriza la España del siglo XIX. Ambos sostuvieron firmemente sus convicciones, hasta el sacrificio: uno perdió la vida y el otro se vio sumido en el ostracismo, mientras sus respectivos adversarios trataron de hasta borrar su recuerdo.

Es forzoso tratar separadamente la vida de Porlier y la de Miranda, para mejor determinar cómo las circunstancias caprichosas del momento pudieron influir tan vigorosamente en el destino de ambos, que les llevaron a militar en bando distinto, muy poco tiempo después de haber combatido ardorosamente unidos por un mismo ideal.

Pero ambas Marchas fueron olvidadas fácilmente, por lo que cuando en España soplaron «vientos de fronda», la Musa popular inventó una nueva letra, de acuerdo con el momento político, pero siempre de mal gusto y de tono violento e intransigente:

Soldados por la Patria
la bala al cañón.
y muera el que no quiera
que viva la Constitución.

Tampoco faltaron los notables anacronismos en estas composiciones populares, como, por ejemplo, unir el triunfo de Riego y la muerte del general José María Torrijos, cuando la victoria política de Riego (1820) fue anterior al fusilamiento de Torrijos (11 de diciembre de 1831):

Si Torrijos murió fusilado,
no murió como infame y traidor,
que murió con la espada en la mano,
defendiendo la Constitución.

Juan Díaz Porlier: de marino a Brigadier.

La vida de Porlier es muy conocida en sus rasgos generales. Los numerosos autores que se han referido a ella atendieron más a su aspecto militar que al humano, y de aquél han destacado exageradamente su actividad guerrillera, que aunque muy intensa, fue también muy breve. Porlier mandó una división durante casi toda la guerra, y además, según consta en un certificado del teniente general Nicolás Mahy, supo «perfeccionar los Cuerpos de su mando en organización, orden y disciplina».

Porlier nació en Cartagena de Indias (Nueva Granada, hoy Colombia), en el año 1788. No existen documentos que permitan precisar con más exactitud la fecha. Era hijo ilegítimo de don Esteban Porlier Assequieta, marqués de Bajamar, circunstancia por la que fue apodado «el Marquesito» y también «el Marquesillo». Estos apodosos aparecen, incluso, en algunos documentos oficiales (...). Esteban y su hijo Juan fueron generales al mismo tiempo; cada uno mandaba una división. Esto ha originado, a veces, confusiones al delimitar los hechos de armas de cada una de las unidades, pues ambas eran más conocidas por «División Porlier», que por su verdadera designación orgánica.

La primera vocación de Porlier fue la marina, y como voluntario se batió en la batalla de Trafalgar (21 de octubre de 1805), embarcado en el «Príncipe de Asturias». Parece ser que decepcionado por el abandono en que dejó el Gobierno de Carlos IV la reconstrucción de la maltrecha flota, se desvió la vocación de Porlier, que se hizo oficial de Caballería. Sin embargo, no abandonó su primera inclinación a la marina; cuando tuvo ocasión, siendo ya Brigadier, organizó operaciones de desembarco, y las llevó a cabo felizmente. Esto nos hace suponer que no debió ser Trafalgar su primera experiencia marinera, y que se encontró en Trafalgar después de muchas singladuras.

*La batalla de Gamonal imprimió
un cambio en su vida*

Una nebulosa cubre el desarrollo de la vida de Porlier desde que desembarcó en Cádiz, después de la batalla de Trafalgar, así como su actuación al comienzo de la guerra de la Independencia, pero se puede deducir que su comportamiento fue muy destacado, porque ostentaba el grado de coronel cuando tomó parte en la batalla de Gamonal (Burgos) el 10 de noviembre de 1808. También se ignora cuál de estos tres regimientos era el que mandaba Porlier, si el 1.º, o el 2.º de Húsares, o el de Voluntarios de España; probablemente uno de los de Húsares, porque los dos eran de nueva creación con

motivo de la campaña, y porque Porlier mostró especial predilección por los Húsares.

Aquellos tres regimientos de Caballería pertenecían a distinta división de Infantería, que con el nombre de 1.ª, 2.ª y 3.ª División de Extremadura integraban el llamado «Ejército de Extremadura» al mando Ramón Rufino Patiño, conde de Belveder. El conde fue a Gamonal con sus dos primeras divisiones (antes de terminar de concentrarse en Burgos), con toda su Artillería (que era muy escasa), con sus tres regimientos de Caballería, con cuatro batallones de refuerzo (enviados por Francisco Javier Castaños) y con una compañía de Granaderos del General (2). La 3.ª División quedó concentrándose muy lejos, en Lerma. El Cuerpo francés que marchaba hacia Gamonal, iba al mando del mariscal Nicolás Juan de Dios Soult. Mandaba la masa de Caballería Juan Bautista Bassières y una de sus unidades subordinadas era la división del general Antonio Carlos Lasalle.

Las fuerzas de Extremadura fueron reclutadas apresuradamente a base de voluntarios entusiastas, apenas instruidos militarmente, poco encuadrados por la gran escasez de mandos y armados heterogéneamente; eran demasiado bisoños para superar la prueba que iban a afrontar en Gamonal. No obstante soportaron firmemente el intenso cañoneo a que les sometió Soult, pero al fin terminaron cediendo y dispersándose al asalto de los infantes enemigos, cuando ya habían sido desbordados por una masa de escuadrones dirigida por Bessières. La división de Lasalle aguantó al choque de su galopar el violento encuentro con la Caballería española, siendo ésta arrollada por los numerosos y expertos jinetes galos.

Para Porlier fue muy dura esta derrota, pero el gran temple de su espíritu le permitió reaccionar inmediatamente. Se dedicó a reunir dispersos para realizar con ellos acciones guerrilleras en territorio que aunque habían invadido los imperiales no lograban someter a su dominio. En una instancia que Porlier dirigió a la Regencia, en marzo de 1814, aludió al motivo que le impulsó a practicar este género de guerra —por tratarse de una instancia Porlier se refiere a él mismo en tercera persona—, y en ella se expresó así:

«... al principio de la gloriosa insurrección se dedicó a hacer por sí una guerra activa contra los enemigos de la Patria, de cuya resolución, debida a los desastres de los Ejércitos que

(2) En los estados de fuerzas de 1808 figura esta compañía con el nombre «del General»; esto se debe a que su misión era la protección del Cuartel General. Su auténtico nombre era Compañía de Granaderos Reales. Antes del 18 de marzo de 1808 se llamaba Compañía de Granaderos de Godoy, pero esta unidad se distinguió en el «Motín de Aranjuez», haciendo armas contra Manuel Godoy, al caer el favorito de Carlos IV y suceder a este monarca su hijo Fernando VII la compañía, en honor al nuevo rey adoptó el nombre de Granaderos Reales. Uno de los granaderos que más se destacó en la asonada de Aranjuez fue el sargento Bartolomé Amor Pisa, de quien nos ocuparemos pronto en este artículo.

levantó la Nación, no pudo separarle el que él quedara en provincias, rodeado de enemigos por todas partes, ...».

En esta instancia solicitaba ser nombrado Comandante General de la Costa Cantábrica, con residencia en Santoña; cargo que no le fue otorgado por la Regencia.

La guerrilla de Porlier se convierte en División Cántabra

Al comenzar sus actividades guerrilleras se unieron a Porlier muchos voluntarios, impulsados por la exaltación patriótica del momento, pero también atraídos por la acusada personalidad de Porlier y por sus nobles cualidades humanas; en él reconocían al jefe indiscutible para ejercer el mando de la guerrilla, y presumían que a su lado iban a ser protagonistas de grandes aventuras. Uno de estos voluntarios era el sargento de granaderos Bartolomé Amor Pisa, y en él encontró Porlier al eficaz colaborador, hombre valeroso y leal, a quien nombró segundo jefe de la partida, y además le encomendó el mando directo de los jinetes que formaban parte de la guerrilla.

Actuaba la guerrilla preferentemente en la región leonesa, aunque también extendía sus correrías a Castilla la Vieja y por las montañas cantábricas. Díaz Porlier y Amor Pisa, muy compenetrados en la azarosa vida que emprendieron, dieron cima a las más audaces empresas y muy pronto hicieron sentir a los invasores la temible eficacia de sus guerrilleros. Juntos consiguieron asombrosos éxitos, pero también tuvieron algunos fracasos en los que resultó diezmada la guerrilla y de los que ellos mismos salieron con vida a fuerza de valor, astucia y energía.

Al comenzar la primavera de 1809, Porlier ya era Brigadier y con su guerrilla había constituido una pequeña división. Esta unidad, aunque más conocida por «División Porlier», era también denominada «División Volante» y «División Franca», nombres que indicaban su origen guerrillero. Estaba organizada en cuatro batallones, llamados: 1.º Cántabro, Laredo, Castilla y Tiradores de Cantabria: para su organización sirvieron de base fuerzas de los regimientos que llevaban estos nombres. También había creado Porlier dos escuadrones de húsares, a los que denominó Húsares de Cantabria.

A finales de agosto de aquel año el Comandante General del Principado de Asturias, Teniente General Mahy, encomendó a Porlier reorganizar su división aumentando la fuerza de sus unidades. Porlier concentró las tropas en Boñar (León), y con los voluntarios y reclutas que se incorporaron, organizó la división que se denominó Cántabra; integrada por cuatro regimientos de Infantería y uno de Caballería. Fue necesario requisar equipos y caballos para completar los del regimiento de húsares y para la tracción de los cañones con que dotaron a la división. El regimiento de Castilla fue segregado

de la división y enviado a América, como refuerzo de las tropas españolas que habían de enfrentarse a los brotes de emancipación, que cada día surgían con más violencia.

En poco tiempo se convirtió la Cántabra en la unidad más destacada de todas las del principado; se distinguía por su disciplina, buena presentación y eficacia en la lucha. El regimiento preferido de Porlier era el de húsares; en varios informes lo mencionó elogiosamente, así como a su jefe, el Teniente Coronel Juan José Gómez de la Riva, marqués de Villa Alcázar. En uno de estos informes se expresó así:

«... todo se hubiera perdido de no ser por mi Caballería, tengo la división reorganizándose en Ribadeo, desde donde apoyaré en lo que pueda las acciones de Pol en Asturias, pero la Caballería la tengo en la línea para apoyar estas acciones, y en la línea están instruyendo a sus reclutas.»

Dos regimientos de Húsares de Cantabria

Hubo dos regimientos llamados de Húsares de Cantabria, el de Porlier y el de Ignacio Alonso Cuevillas (o Cuebillas), llamado «el Mayor» a la usanza latina, para distinguirlo de su hijo que llevaba idénticos nombres que el padre, y a quien llamaban «el Menor». Al comenzar la guerra, Cuevillas era oficial de Escopeteros Montados del Resguardo de Castro Urdiales, y juntamente con su hijo se incorporó a la guerrilla de Porlier, formando parte ambos de la unidad de húsares. El 13 de julio de 1809, Porlier destacó a los Cuevillas con 26 húsares, con objeto de reunir dispersos y voluntarios para la división. Pero los Cuevillas aprovecharon la ocasión para actuar por su cuenta, levantando una guerrilla que organizaron en un batallón, llamado de Voluntarios de La Rioja, y en una unidad de Caballería, los Húsares de Cantabria. «El Mayor» era el Comandante de la partida y su hijo el jefe de húsares.

Disgustó mucho a Porlier la independencia que se adjudicaron los Cuevillas, y trató de que incorporaran la guerrilla a su división. Con este motivo surgieron incidentes entre Porlier y los Cuevillas, pero la intervención apaciguadora de Mahy logró reconciliarlos. Aunque la guerrilla conservó su autonomía respecto a Porlier, en varias ocasiones combatió agregada a su división.

A consecuencia de una caída de caballo, «el Mayor» tuvo que abandonar sus andanzas guerreras, y «el Menor» quedó al mando de la partida. En sus correrías «el Mayor» iba acompañado de su mujer, Dominica Ruiz, intrépida amazona y temible combatiente. Quizá, donde más se distinguió esta valerosa guerrillera fue en las acciones de Santo Domingo de la Calzada y del valle del Mena, en las que se

sirvió tan eficazmente de sus armas de húsar —par de pistolas, tercerola y sable curvo— que dejó fuera de combate a varios enemigos.

Terminada la guerra, Cuevillas «el Menor» fue un exaltado absolutista y más tarde militó en el bando carlista. El pretendiente a la corona le concedió la cruz laureada y el ascenso a mariscal de campo, honor y empleo que le fueron reconocidos por el Gobierno cristino después del Convenio de Vergara.

Operaciones en León, expedición a La Rioja y desembarcos en la costa cantábrica

Durante el otoño de 1809 la División Cántabra desarrolló gran actividad bélica en la región leonesa, en combinación con la división de Francisco Javier Losada, conde de San Román. Estando Porlier combatiendo en tierra palentina, recibió orden de llevar sus tropas a Asturias, comprendiendo Porlier que los franceses lo perseguirían en cuanto vieran que se retiraba, requisó doscientos carros con sus correspondientes tiros de mulas para transportar por turnos a sus soldados de Infantería, consiguiendo moverlos con más rapidez y menor cansancio, y como informó Porlier a Mahy: «... los carros me sirven de trincheras móviles contra los fuegos y contra los ataques de la Caballería».

A petición de la Junta de Burgos, a primeros de noviembre, la Cántabra fue a Rioja, para liberar una zona ocupada por los franceses y levantar una guerrilla que se opusiera a las incursiones de los invasores. Cumplido eficazmente su cometido, la Cántabra regresó a Asturias en febrero de 1810. Durante el repliegue, sostuvo duros combates contra las tropas del general Bonnet, que intentaron cerrarle el paso. En último escalón, protegiendo el repliegue, iba la guerrilla de Cuevillas.

Llegado a Asturias, Porlier reconquistó Infiesto, Avilés y Oviedo. Durante casi todo este año (1810), la Cántabra tuvo su sede en Ribadeo y en La Coruña, y en repetidas ocasiones embarcó en la escuadra del comodoro Thomas Mends, constituida por cinco fragatas inglesas y dos españolas, realizando operaciones de desembarco en distintos puntos de la costa cantábrica. El ejército de ocupación ya no tuvo tranquilidad; en cualquier playa y en cualquier noche, los hombres de la Cántabra desembarcaban sigilosamente, ganaban ágilmente los acantilados y asaltaban baterías, saqueaban almacenes o atacaban destacamentos, después se sostenían en el terreno ocupado hasta que la superioridad de fuerzas enemigas les obligaba a reembarcar. Reconquistaron Santofña y Laredo, y llegaron a desembarcar, audazmente, en el puerto de Bilbao.

Finalizado el año, la división se estableció en el valle de Liébana (Santander). Porlier puso su cuartel general en Potes y desde esta zona irradió una serie de operaciones ofensivas.



Soldado de Húsares de Cantabria, Regimiento de caballería ligera creado por Porlier, cuyos jinetes se distinguían por llevar la melena y la bota de montar a la usanza polaca. El Regimiento, de brillante historial, tuvo su primer hecho de armas en 1809 y el último en Tolouse en 1814, cuando al caer en desgracia Porlier, se integró en el de la Reina Amalia. (Variante de un grabado de Villegas en el *Album de la Caballería española* del Conde de Clonard).

procurarse abunscia esto
 uensting y q. la son, ten me
 uensting. Los uensting tenen
 500 bombas en Caceres
 de 200 a 300 en Palencia 500
 o mas en Segovia de camp y
 en toda una Provincia hay
 guenas partidas de infancia
 y saballero q. recorren el
 pais. Dademi Uscada 10

Nota.

Por un pliego q. he
 interceptado del Comte han
 de Caceres al de Aguirre q. han
 lan estan ya enterados Seguros por 400 caballos
 los enemigos de la mar. De una division y no han
 cha de Bullent oracia vuelto a parecer.
 la Montaña. El son Bullent oracia

Porlier mancha por Valeribus oracia
 q. la montaña en este momento.

Retenido noticia de el rey que al E. m. 22.
 Manda el Exo. de la reg da General de Guarda
 el Duque del Pangue do de Itorreta 1809.

Se reanica la ber ber cienta Juan Diaz Porlier
pues me Yntensa Porlier

J. D. Nicolas Mahy

Parte del brigadier Diaz Porlier al teniente general Mahy. Después de redactarlo agregó Porlier dos intesantes informes.

Amor Pisa: de sargento a general

Con motivo de la expedición a La Rioja, Porlier dejó allí, para levantar una guerrilla, a Bartolomé Amor Pisa, aquel sargento de granaderos que se le unió después de la acción de Gamonal. Cuando Amor quedó en La Rioja ya era capitán de húsares, y en poco tiempo organizó una partida que pronto fue famosa. A lo largo de la guerra, esta guerrilla se convirtió en la división llamada «de Soria», y a su frente estaba Amor, con el grado de teniente coronel, al finalizar la contienda.

Concluida la guerra, Amor destacó por su exaltado liberalismo, hasta el punto de tener que expatriarse huyendo de la implacable persecución de que le hicieron objeto los absolutistas. Cuando cambió de dirección el huracán político que sacudía al país, Amor regresó a España para combatir a los carlistas, llegando a ascender a teniente general por méritos de guerra.

Causa penosa impresión considerar la conducta de los insignes patriotas tratados en esta narración, que estuvieron hermanos en la lucha contra el invasor, y algunos de ellos encuadrados en el mismo regimiento, pero en cuanto liberaron el suelo patrio se dejaron ganar por la pasión política, y en vez de aplicar su esfuerzo en restañar las heridas morales y materiales de la Patria, se dedicaron a combatirse mutuamente, muy valerosamente, como siempre, militando en bandos rivales.

Organización del 7.º Ejército. Los «Espolistas» de Colio

El Consejo Supremo de la Regencia de España y de las Indias, en febrero de 1811, encomendó a Porlier organizar el 7.º Ejército, sirviendo de base para su creación la División Cantabra. Porlier mandaría inicialmente este ejército y su Distrito —territorio de Asturias y Santander—, y cuando estuviere organizado, asumiría el mando el general Gabriel de Mendizabal, para Porlier mandar la división llamada de «Vanguardia».

Como quiera que los otros seis ejércitos existentes antes de crearse el 7.º, tenían su correspondiente Academia militar para la formación de sus oficiales, Porlier fundó una Academia en Colio (Santander). En recuerdo de esta Academia quedó en Colio una curiosa tradición: que se conservó hasta hace pocos años. Consistía en que los mozos del pueblo calzaban espuelas en las fiestas patronales, por lo que les llamaban «los Espolistas». De esta Academia, hoy sólo existe una portada de piedra, que parece corresponder a lo que fue su entrada principal.

La organización del 7.º Ejército costó muchos disgustos a Porlier, ya que para completar las fuerzas que estaba organizando, fueron

designadas por Mahy algunas unidades pertenecientes a la división del mariscal del campo Mariano Renovales; a quien molestó mucho esta determinación. Renovales dilató cuanto pudo la incorporación de sus tropas al Distrito de Porlier. Con tal motivo las relaciones entre Porlier y Renovales llegaron a ser muy tensas; Mahy zanjó los incidentes arrestando a Renovales.

En el mes de mayo de este año (1811), Porlier contrajo matrimonio con Josefa Queipo de Llano, hermana del historiador y político conde de Toreno.

Víctima de las intrigas, Porlier es arrestado

Durante los primeros meses de 1813, Porlier fue víctima de una serie de intrigas. Consecuencia de estas intrigas fue que desarticularan su división para reforzar otras divisiones, especialmente la del coronel Francisco Longa; los Húsares de Cantabria fueron incorporados a la 1.^a División de Caballería, mandada por Luis Villemur, conde de Penne.

Todas las tropas de la zona cantábrica se pusieron en movimiento hacia Bilbao y Tolosa para cortar una posible retirada de los franceses, pero a Porlier le dejó Mendizabal en Oviedo al mando del Distrito, con sólo una de las brigadas de su división. Con profunda tristeza contempló la marcha de sus veteranos hacia el combate, bajo otros mandos. Sus escritos a Castaños en estos días traslucen el estado de su ánimo, tan abatido que raya en desesperación: suplica al general que le permitan ir a combatir al frente de la 1.^a Brigada, única fuerza que le queda de su división, y que si no le conceden esto, que le dejen «ir a morir a la cabeza de sólo veinte soldados». El resultado de sus dramáticas solicitudes fue que le enviasen con su brigada a Tolosa para incorporarse al ejército de Operaciones.

Muy ilusionado, Porlier se dirigió a marchas forzadas hacia Tolosa, donde iba a sufrir nuevas decepciones y amarguras, pues su Brigada fue a reforzar el cerco puesto por los españoles a Santoña, mientras Porlier quedaba agregado al cuartel general de Francisco Agustín Girón, duque de Ahumada. Disgustó a Porlier que Girón no le asignase ningún cometido, y le dirigió un escrito manifestando que puesto que no desempeñaba ninguna función en el cuartel general, se dignara concederle pasaporte para ir a donde más le conviniera. La respuesta de Girón fue breve: «Concedo pasaporte a V. S. para ir a Mondragón, donde permanecerá hasta nueva orden».

No duró mucho este arresto de Porlier en Mondragón; a los pocos días le confiaron el mando de la 5.^a División, perteneciente al 4.^o Ejército, mandado por el teniente general Manuel Freire, que había sustituido a Girón. Tanto se distinguió Porlier en la batalla de San Marcial (31 de agosto), al frente de la 5.^a División, a la que se incorporó el Regimiento de Húsares de Cantabria, que al mes siguen-

te la Regencia le otorgó el ascenso a mariscal de campo. Porlier tenía veinticinco años de edad y llevaba unos ocho de servicio.

Porlier es condenado a prisión por sus ideas liberales

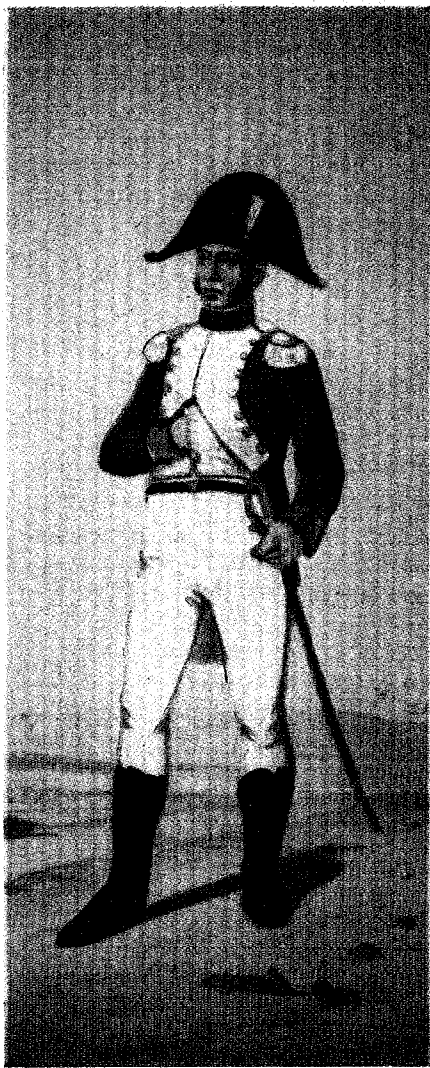
Finalizando el año 1813, la guerra casi había terminado, con la invasión de Francia, en la zona de operaciones del 4.º Ejército. Porlier se encontraba agotado y estaba ansioso de refugiarse en el calor familiar, ya que hacía poco tiempo su mujer había dado a luz una niña. Freire le concedió permiso para ir a Bilbao, donde estaba la familia de Porlier. En carta fechada el 24 de enero de 1814, Porlier solicitó prórroga del permiso, porque hacía dos días había fallecido su única hija, y como consecuencia, su mujer se encontraba muy abatida.

Las posteriores cartas de Porlier están fechadas en Valladolid. En ellas solicita sucesivas prórrogas al permiso, basándose en que está litigando por un mayorazgo que corresponde a su mujer y que detenta Eduardo Queipo de Llano, tío de ella. Aunque no se conservan las cartas de Freire a Porlier, se conocen sus contestaciones porque al margen de los escritos de éste, Freire anotaba y rubricaba su contestación. Estas notas aparecen con enmiendas y tachaduras, probablemente se las pasaba a un secretario para que las pusiera en limpio. De su lectura se deduce que faltan algunas cartas, y que a ambos generales les unían lazos de mutua estima.

Una carta fechada en Madrid el 29 de junio, revela la tragedia que se cernía sobre Porlier. En ella cuenta a Freire que se ha visto obligado a interrumpir su comunicación epistolar con él, porque el 29 de mayo había sido arrestado y conducido al cuartel de Guardias Reales, donde quedó preso e incomunicado; que acababan de levantarle la incomunicación pero no el arresto, y que le estaban instruyendo un expediente por cierta carta a un amigo suyo. Porlier no fue más explícito con Freire, aunque se sabe que la carta que motivó su detención fue interceptada por la policía, y en ella Porlier expresaba su indignación porque el rey no aceptaba la Constitución aprobada por las Cortes Generales y Extraordinarias de Cádiz en 1812. Se ignora si Freire contestó, es probable que no lo hiciera, ya que al margen de la carta de Porlier hay una nota escrita y rubricada por Freire, que solamente dice: «Quedo enterado».

El expediente instruido a Porlier se tramitó aceleradamente, el 7 de julio se dictó la sentencia, condenándole a cumplir cuatro años de prisión en el castillo de San Antón, en La Coruña, donde inmediatamente fue conducido. Siguiendo los pasos de su marido, Josefa Queipo de Llano fue a instalarse en La Coruña.

El gobernador del castillo era el capitán Eugenio del Barrio, quien trató a Porlier con toda deferencia. Permitía al mariscal ser visitado por su mujer y por sus amigos. Además le consentía pasear por el



A la izquierda; soldado del Regimiento Lígero de Gerona y a la derecha capitán del Regimiento de Castilla de la División Cántabra (organizada por Porlier) para la expedición que había de ir a combatir a América. Uniformes de 1816. (Dibujo y litografía de Villegas en el *Album de la Infantería española* del Conde de Clonard).

amplio adarve de las murallas, desde el que Porlier contemplaba, nostálgico, el bello panorama que ofrece la bahía, las aldeas que blanquean entre el intenso verdor de la orilla opuesta, así como el puerto, siempre animado por el tráfico marítimo, y la ciudad cuyas galerías encristaladas parecen asomarse a un hermoso paseo. Qué ajeno estaba Porlier cuando contemplaba este paseo, a que cuando transcurrieran unos años, el paseo iba a llevar el nombre de «Cantón de Porlier».

*José Miranda Cavezón: un pundonoroso militar,
poco afortunado*

José Miranda nació en el pueblo gaditano que entonces denominaban Berger de Andalucía y hoy conocemos por Vejer de la Frontera. Aunque en varios archivos se conservan documentos referentes a este insigne vejeriego, en ninguno de ellos consta de forma explícita la fecha de su nacimiento, pero algunos documentos permiten deducir que probablemente vino al mundo en el año 1774, o quizá en 1775. Tampoco consta el nombre de sus padres; en su pueblo natal no existe ya el libro parroquial en que se registró su bautizo.

Sobre la ascendencia de Miranda tampoco arroja luz su expediente matrimonial, incoado en Orense en agosto de 1810. En él abundan los documentos que se refieren a la novia, pero en relación al entonces capitán Miranda sólo contienen la autorización de la Regencia para contraer matrimonio con Rosa Leonato Outomuro, nacida en Pedreira (Orense) el 31 de agosto de 1776; también consta que no puede unirse al expediente la partida de bautismo del capitán porque Berger está ocupado por tropas francesas.

Ha quedado constancia escrita de muchos hechos de su vida que permiten apreciar sus elevadas virtudes humanas, subrayadas por el alto concepto que tuvo del honor; así como su extraordinaria resistencia a la fatiga.

Cumplió ejemplarmente sus deberes familiares, y esto lo atestigua el escrito que en 1815 dirigió a Fernando VII, en el que exponía:

«... mantengo a mis ancianos padres, arruinados por la calamitosa guerra, y a dos hermanas solteras, ya que mis otros cuatro hermanos se incorporaron al Ejército al comenzar la guerra, uno de ellos, Francisco de Paula, murió en la batalla de Vitoria, siendo capitán de Cazadores de Cataluña, ...»

En este escrito el entonces coronel Miranda relacionaba sus servicios en campaña, y solicitaba, además de los sueldos que le adeudaba el Estado, se le concediera el ascenso a brigadier, que no le fue otorgado.

Fue tratado cruelmente por el Gobierno liberal, que le tuvo una larga temporada sin destino, y después le confió el mando de un

regimiento, que llevaba fama de absolutista, por lo que era constantemente cambiado de guarnición. Debido a esto, Miranda tuvo que recorrer, con sus infantes, Galicia, Castilla, Aragón, Cataluña y, finalmente, llegó a Jaca (Huesca), en el momento en que el duque de Angulema invadía España para derrocar al régimen constitucional. Miranda, en un golpe de audacia, se apoderó de la ciudadela y desarmó a la guarnición liberal, por lo que fue ascendido a brigadier, y poco después a mariscal de campo. Destinado a Ultramar llevó allí a cabo una brillante campaña. Regresó a España para hacerse cargo del gobierno militar de Madrid, pero ya su fortaleza física se había quebrantado, consumida en el servicio de la Patria. Tuvo que renunciar el cargo y solicitar el retiro. En el escrito de renuncia dirigido a la Reina Gobernadora dice: «... mi mucha fatiga, consecuencia de un balazo en el pecho, y encontrarme muy enfermo de los nervios...».

A Miranda no le acompañó la fortuna en su larga vida militar, a pesar de que obtuvo por méritos de guerra todos los ascensos desde capitán a mariscal de campo, aunque le fueron concedidas las máximas condecoraciones y desempeñó algunos cargos importantes, porque todo ello lo consiguió en el transcurso de muchos años de servicio, destacando siempre por su competencia y valentía, en una época en que por ser gráciables los ascensos y los cargos, muchos compañeros de Miranda, sin méritos ni cualidades superiores, fueron más favorecidos para ascender y en ocupar puestos relevantes.

Según un parte del capitán general de Galicia dirigido al ministro de la Guerra, el mariscal de campo José Miranda *Cabazon*, falleció en Orense el 15 de enero de 1853. Fue enterrado al día siguiente «con todos los honores correspondientes a su empleo y a estar en posesión de la cruz laureada de San Fernando». En este parte, como en otros documentos, aparece su apellido escrito con *b* en vez de con *v*, lo cual se debe a que Miranda, a partir de 1824, sustituyó estas letras en su firma, por lo que paulatinamente fueron sustituidas en los documentos oficiales.

Sus primeras campañas: trece años de actividad bélica

El 5 de diciembre de 1794 se incorporó Miranda al Regimiento de Infantería de Sevilla, un cadete de unos veinte años de edad, iniciaron su hoja de servicios así de escuetamente: «Josef Miranda Cavezon, nacido en Berger de Andalucía, de origen noble, salud robusta y empleo cadete de gracia». En esta hoja de servicios comenzada hacia finales del siglo XVIII, iba a quedar constancia de los episodios trágicos que caracterizan una época en que España derrochaba sus recursos económicos y humanos en guerras interminables, o se desgarraba en cruentas luchas fratricidas. Sus páginas irían plasmando día a día el resumen de una vida heroica dedicada al servicio de la Patria.

Cuando Miranda se incorporó al Ejército, España estaba en guerra contra Francia, y mediado el año 1795, el regimiento de Sevilla fue al Pirineo oriental a reforzar al ejército del general José de Urrutia. El cadete Miranda recibió su bautismo de fuego el 14 de julio, al vadear los batallones de Sevilla el Bascara, y romper en brioso ataque a la bayoneta la línea francesa, por lo que Urrutia los citó como distinguidos en el parte de esta operación.

Concluida esta guerra, estalló otra entre España e Inglaterra, y el regimiento de Sevilla fue a combatir al campo de Gibraltar. En 1797 embarcó Miranda en la fragata «Venganza» para ir a reforzar la plaza de Ceuta. Dos fragatas británicas atacaron a la «Venganza», y los infantes de Sevilla participaron en la lucha, con fuego de fusilería, parapetados en las amuras. Alcanzada la «Venganza» por varios cañonazos, puso rumbo hacia la costa, sin que osaran perseguirla las naves enemigas. Desembarcó la tropa en Playa de Puente Mayorga, siendo transportada a Ceuta, durante la noche, en pequeñas embarcaciones, para poder burlar el bloqueo de la costa que mantenía la escuadra de Horacio Nelson.

Permaneció el regimiento en Ceuta hasta que en 1803 marchó a Castilla la Vieja para combatir a las numerosas y audaces cuadrillas de bandoleros que sembraban el terror en los caminos y centros rurales; nada ni nadie estaba a salvo de su brutal pillaje. En 1804 la unidad tuvo que trasladarse apresuradamente a la costa gallega para oponerse a un posible desembarco británico. En este año ascendió Miranda a teniente, después de diez años de servicio.

Cuando en 1808 resonó el grito de independencia contra la invasión napoleónica, el Regimiento de Sevilla, encuadrado en el Ejército de Galicia, marchó a Castilla para enfrentarse con los invasores.

De nuevo en campaña contra los franceses

La actividad bélica de Miranda fue inusitada en aquella guerra. Formó parte del ejército que llevó sucesivamente los nombres de Galicia, de la Izquierda, 6.º Ejército y 4.º Ejército, y aunque estuvo siempre encuadrado en el ejército regular, también llevó a cabo acciones guerrilleras, en varias ocasiones en que fue destacado para «inquietar el flanco y la retaguardia enemiga».

Seguramente conoció y trató a Porlier, pues el ejército del que formaba parte Miranda operó a veces en la región cantábrica. También coincidieron en 1812, durante el repliegue de Wellington hasta Salamanca, y un año más tarde en San Marcial. Tanto Porlier como Miranda se distinguieron en muchas ocasiones, pero la Regencia fue más generosa con aquél al recompensar sus méritos.

Nos referiremos, muy brevemente, a los hechos más notables de Miranda. Durante la batalla de Espinosa de los Monteros (10 y 11 de noviembre de 1808), el teniente Miranda fue destacado al mando

de 30 soldados para sostener una posición desde la que se podía impedir que fuerzas enemigas utilizaran un camino que desembocaba en la zona defendida por su división, que era la 4.^a. El pequeño destacamento sostuvo firmemente la posición durante cuarenta y ocho horas contra fuerzas numéricamente superiores, a costa de perder las dos terceras partes de sus efectivos, hasta que recibió orden de replérgase sobre la división, que se retiraba hacia Galicia.

En Tamames (Salamanca), el 18 de octubre de 1809, los batallones de Sevilla recuperaron a la bayoneta unos cañones que habían quedado en poder de los franceses; tanto se distinguió Miranda en aquel cuerpo a cuerpo, que le fue otorgado el ascenso a capitán por méritos de guerra. Poco tiempo después, el 28 de noviembre, en Alba de Tormes, el batallón en que estaba Miranda formó parte del cuadro que cubrió la retirada, soportando las reiteradas cargas de la caballería mandada por Francisco Kellermann. Al mando del cuadro estaba Gabriel de Mendizabal, quien se batió con su acostumbrado arrojo, por lo que se le concedió un galardón muy evocador, el título de Conde del Cuadro de Alba de Tormes.

El cerco de Badajoz: destacada actuación de Miranda

Invadido Portugal por el genial mariscal Andrés Massena, durante el estío de 1810, Wellington se retiró a la abrupta región de Torres Vedras, donde fue reforzado el Ejército Aliado por el del general Pedro Caro, marqués de la Romana, excepto dos de sus divisiones, que quedaron al mando de Gabriel de Mendizabal, en Extremadura, para la protección de Badajoz, ciudad amurallada de gran valor estratégico, que estaba amenazada por la presencia en Andalucía de un poderoso ejército al mando de Soult, y se esperaba que éste llevara sus armas contra Badajoz para después invadir Portugal.

Al comenzar el año 1811, Soult marchó contra Badajoz. Viendo Mendizabal que carecía de fuerzas suficientes para oponerse a las de Soult, reforzó la ciudad-fortaleza con una de sus divisiones, al mando de José Imaz; en esta división iba Miranda.

Soult cercó Badajoz el 28 de enero, y rompió el fuego contra la plaza con toda su artillería, 54 cañones. En la madrugada del 30 salió de la plaza un destacamento, del que formaba parte la compañía de Miranda, para asaltar una batería francesa, que causaba estragos en la población. Entablóse duro combate en torno de las piezas de artillería, y Miranda clavó personalmente tres de los cañones. Desde el adarve, los habitantes de Badajoz contemplaban emocionados las incidencias de la lucha, aclamando a sus compatriotas. Cuando se replegó el destacamento al amparo de las bocas de fuego que artillaban la muralla, el gobernador de la plaza, general Rafael Menacho, salió a su encuentro, abrazó a Miranda y le otorgó el ascenso a teniente coronel.

El 14 de febrero Rafael Menacho encomendó al teniente coronel Miranda la defensa del fuerte Picuriñas, que enfilado por seis cañones y dos morteros, estaba sometido a incesante bombardeo, y aunque el fuerte se iba desmoronando por el intenso cañoneo, su guarnición, al mando de Miranda, rechazó los reiterados asaltos de los infantes enemigos.

El día 19, Mendizabal avanzó con su división para socorrer la plaza. Lanzó un vigoroso ataque contra los sitiadores, pero su división fue deshecha por éstos. El 4 de marzo resultó muerto Menacho, por una granada francesa, cuando desde el adarve dirigía la salida de un destacamento; el mando de la plaza recayó en el brigadier Imaz. Agotadas las posibilidades defensivas, sin esperanza de recibir ayuda del exterior y ante la amenaza de Soult de entregar Badajoz al saqueo de sus tropas, si la plaza no se rendía. Imaz, el 11 de marzo, accedió a capitular.

Sorprendió a los españoles y a los franceses que a pesar de la capitulación, el fuerte Picuriñas siguiese sosteniendo el fuego. Miranda no se enteró o, quizá, no quiso enterarse de la capitulación, pero conminado por Imaz depuso las armas.

Toda la guarnición de Badajoz fue apresada y conducida hacia Francia. Al llegar a Villanueva del Duque, en la noche del 18 de marzo, Miranda se fugó. Después de caminar por las estribaciones de Sierra Morena, pasar por Ayamonte y Cádiz, sufriendo mil fatigas, llegó a la Isla de León el 2 de abril. Se presentó a la Junta Central y solicitó ser destinado a Galicia. En los primeros días de junio hizo la travesía a La Coruña en una goleta inglesa. Al llegar a Galicia le dieron el mando del Regimiento de Infantería de Monterrey.

Al comenzar el año 1812, Wellington emprendió una vigorosa ofensiva que le permitió llegar triunfante hasta Burgos, donde se le unieron fuerzas procedentes de la zona cantábrica, entre las que iba la división de Porlier y el regimiento de Miranda. Amenazado el Ejército Aliado por el movimiento concéntrico de todos los ejércitos franceses que ocupaban España, Wellington hubo de replegarse hasta Salamanca.

Juzgando Wellington muy arriesgado presentar batalla al poderoso ejército adversario que se aproximaba, decidió continuar la retirada hacia Ciudad Rodrigo. Para retardar el avance de los franceses dispuso preparar la voladura del puente que en Alba de Torres tiende su pétreo estructura sobre el río. Junto a la entrada del puente se alzaba la majestuosa mole del castillo de los Duques de Alba. El palacio-fortaleza se encontraba ruinoso porque meses antes había sido incendiado por los famosos lanceros de don Julián Sánchez «el Charro».

La defensa del castillo de Alba: la hazaña cumbre de Miranda

Wellington encomendó a Castaños que dejara el castillo defendido «por unos trescientos españoles», para que con el fuego de su fusilería

impidieran durante ocho días que el enemigo reconstruyera el puente, dando así tiempo al Ejército Aliado de establecerse en Ciudad Rodrigo antes de que pudiera ser alcanzado por los franceses; conseguido este margen de tiempo, la guarnición no debería sacrificarse, si no encontraba otro recurso podía incluso rendirse.

Castaños designa al teniente coronel Miranda para el mando del destacamento porque según informa a Wellington «es el mejor jefe de regimiento de mi ejército». El 11 de noviembre de 1812, los aliados continuaron su retirada y volaron el puente; mientras, Miranda se instaló en el castillo con 340 españoles: un capitán, 12 oficiales y 327 de tropa, entre sargentos, cabos y soldados. Se dedicaron afanosamente a poner la fortaleza en condiciones de habitabilidad y de defensa, reparando las murallas y desescombrando el foso.

Quedaban en Salamanca varios heridos franceses, de los que habían abandonado los suyos cuando tuvieron que desalojar la ciudad después de su derrota en Arapiles. Miranda hizo llevar los heridos al castillo para evitar que pudieran ser víctimas de algunos exaltados, teniendo en cuenta de que estaban excitados los ánimos de los salmantinos desde que supieron que su ciudad iba a ser nuevamente ocupada por los franceses.

El día 14 llegó ante el castillo la vanguardia adversaria; su jefe invitó a Miranda a capitular, y éste, por toda respuesta, ordenó romper el fuego, y mientras el enemigo rodeaba la fortaleza para sitiirla, Miranda, en audaz salida con doscientos de sus soldados, hizo varios prisioneros; al día siguiente llegó Soult con todas sus tropas, y envió un parlamentario exigiendo altaneramente la rendición del fuerte. La respuesta que recibió de Miranda, en nota escrita, fue concluyente, sólo decía: «Cumpla V. S. con su deber, que yo haré el mío».

Soult tenía prisa por ir en pos de Wellington, y convencido de que no iba a lograr reconstruir el puente sin tomar previamente el castillo, y que esto no era empresa fácil, se resignó a continuar la marcha en busca de vados y de otros puentes. Su precipitación le hizo cometer el error de no designar fuerzas para dejar cercado el palacio-fortaleza; circunstancia que aprovechó Miranda para atacar un convoy de viveres, causando bajas y haciendo nuevos prisioneros. Entre los prisioneros había un músico militar y su hijo, muchacho muy joven; conmovieron a Miranda las razones que expuso el padre justificando la presencia del muchacho en el ejército invasor, diciendo que carecía de familiares en Francia a quien confiar a su hijo y por esto el muchacho le tenía que acompañar en sus campañas; Miranda los puso en libertad.

Cuando informaron a Soult del ataque al convoy, entre indignado y admirado, envió una brigada, reforzada con jinetes y cañones, al mando del general Aussarrah, a quien dio órdenes terminantes de expugnar la fortaleza; pero como este general no consiguiese conquistar el castillo, fue revelado en el mando por el general Serrut, que no tuvo más fortuna que su compañero.

La defensa del castillo fue uno de los episodios más notables de la guerra de la Independencia, y Miranda se reveló como un jefe de excepcional competencia. Hombre meticulado, llevó un detallado diario en el que registró las incidencias de la lucha, al que unió las numerosas cartas que le llevaron los parlamentarios de los generales sitiadores, así como sus contestaciones. En estos escritos se muestra cortés y respetuoso con sus enemigos, al mismo tiempo que enérgico; les dice que el honor de las armas españolas exige morir antes que rendirse. Los generales sitiadores también se mostraban muy corteses en las cartas que enviaban a Miranda, y manifestaban su agradecimiento por el buen trato y asistencia que, según les constaba, estaban recibiendo los prisioneros y los heridos franceses en poder de los españoles.

Llevaba las cartas de Miranda al campo contrario un teniente llamado Montesinos, al que siempre acompañaba el mismo sargento, portador de una bandera blanca, y el mismo corneta. Cuando regresaban, Miranda les interrogaba detenidamente sobre lo que habían oído en el campamento enemigo, ya que los franceses les vendaban los ojos al salir del castillo. Sólo Montesinos pasaba al despacho del general, donde le descubrían los ojos. Miranda se interesaba por los detalles que había observado y por la conversación sostenida con el general enemigo. Montesinos fue uno de los combatientes que más se distinguió en la defensa del castillo. Estas comunicaciones entre los mandos adversarios sólo la interrumpía a ratos la violenta lucha que sostenían sitiadores y sitiados. Se cita la conducta de un soldado portugués, que llegó a la fortaleza corriendo delante de la vanguardia enemiga, por lo que participó en la defensa desde el primer día del sitio. Y se presentó voluntario para tomar parte en cuantas salidas se realizaron, hasta ser gravemente herido.

A los quince días de defensa, empezaron a escasear las municiones, y Miranda decidió hacer una salida nocturna para intentar romper el cerco y llevar el destacamento a reunirse con su Ejército, que era el 6.º. Dejó al teniente José Solar en la fortaleza al mando de treinta soldados, para custodiar los prisioneros y heridos. Le advirtió que durante toda la noche mantuviera la intensidad de fuego acostumbrada y que a la mañana siguiente se rindiera. Le entregó una carta para Serrut, en la que rogaba al general francés que diera a los españoles, al rendirse, el mismo trato que habían recibido los prisioneros franceses durante el asedio.

Una penosa marcha y un insólito recibimiento

Hacia la media noche del 24 al 25 de noviembre, Miranda, con su tropa, abandonó el castillo, consiguiendo romper la línea enemiga a costa de sufrir veintitrés bajas. Caminaron apresuradamente y llegaron a las inmediaciones de El Carpio, ocultándose en una arboleda

hasta el anochecer. Después emprendieron la marcha, que iba a durar muchos días, caminando de noche y ocultándose al rayar el día. Siguieron una larga ruta para desorientar a los franceses que les perseguían, lo que consiguieron gracias a la generosa y arriesgada ayuda que recibieron en todo momento de los pueblos a su paso.

El 26 de diciembre se incorporaron al 6.º Ejército, en Lugo, siendo recibidos por el conde de Belveder, que mandaba el ejército accidentalmente. El conde dispuso que al día siguiente tuviera lugar una espectacular parada, para celebrar las hazañas del destacamento. En aquel acto —un tanto insólito y no previsto en ningún Reglamento— formó el ejército en orden de parada, con banderas desplegadas y redoblando tambores, mientras el destacamento desfilaba ante la línea, y al llegar frente a cada regimiento, éste presentaba armas y daba el triple grito: «¡Vivan los defensores de Alba! ¡Vivan nuestros compañeros de armas! ¡Vivan los valientes del sexto Ejército!»

Miranda, al frente del Regimiento de Monterrey, tomó parte activa en las batallas de Vitoria (21 de junio de 1813) y de San Marcial (31 de agosto), y rompió la línea francesa en el Alto Bidasoa, penetrando en Francia. Después fue enviado a reforzar el cerco de Santoña, donde aún resistía valerosamente la guarnición enemiga. Con sus infantes asaltó Miranda el fuerte del Puntal. Al concluir la guerra ascendió a coronel; tenía unos cuarenta años de edad y llevaba diecinueve de servicio, casi siempre en campaña.

Porlier y Miranda frente a frente: La Coruña en armas

En la prisión de San Antón, Porlier era muy visitado por sus numerosos amigos civiles y militares, y en estas entrevistas fraguaron una conspiración contra el régimen absolutista, cuyas ramificaciones se extendieron a toda Galicia, ya que los amigos de Porlier, actuando como agentes de la subversión, aunaban voluntades entre el pueblo y las tropas. A estas actividades subversivas no eran ajenos ciertos «talleres» masónicos de Madrid y de La Coruña, y es posible que en las logias estuviera el origen de la conspiración.

A primeros de agosto de 1815, Porlier solicitó autorización para ir a tomar baños a Playa de Arteijo, fundando su petición en motivos de salud. Fernando VII no opuso inconveniente, por lo que Porlier fue llevado a Arteijo, quedando custodiado por una guardia al mando del capitán José Castañeda.

El 18 de septiembre fue un día de gran tensión en La Coruña, la inquietud que reinaba en los cuarteles y la agitación popular hacían prever el estallido de un movimiento revolucionario. El capitán general, Felipe Saint-Marcq, envió emisarios a las guarniciones de su distrito, previniéndoles que estuvieran dispuestas a marchar sobre La Coruña para reprimir una posible sublevación. Al día siguiente, Porlier arengó a la guardia que lo custodiaba, hablando vehementemente de



Soldado del Regimiento de Infantería de Sevilla, creado en 1657, con uniforme de 1790, época en que ingresó en él de cadete, Josef Miranda Cavezón. (Del album manuscrito *Estado Militar de España... sobre el último Reglamento de este año de 1790.*

la libertad y de la patria; la guardia reaccionó vitoreando a España y a la Constitución, y Porlier, al frente de los que hasta entonces habían sido sus guardianes, entró en La Coruña al grito de «¡Viva Fernando VII, rey constitucional!»

Las primeras medidas que adoptó Porlier como jefe de lo que se llamó «Junta Revolucionaria», fue poner en prisión al capitán general y a otras autoridades militares y civiles, y asimismo destituyó al ayuntamiento absolutista designando otro integrado por liberales. Porlier procedió con la energía y rapidez que tantos éxitos proporcionaron a sus acciones bélicas, ya que el tiempo apremiaba a los rebeldes por advertirse síntomas de resquebrajamiento en la cohesión de los primeros momentos de entusiasmo.

El clero gallego, tan prestigiado por su valeroso comportamiento en la guerra de la Independencia, estaba dejando sentir su influencia contra el movimiento que acaudillaba Porlier. Tampoco eran muy firmes las convicciones liberales de algunos de los mandos militares, entre los que destacaban, por su frialdad, los jefes de los regimientos: Ordenes Militares, Mondoñedo y el 6.º de Marina, que eran los coroneles José Núñez, José María Peón y Ramón Romay.

Llegaban a La Coruña noticias de que las guarniciones de Orense y Compostela permanecían leales al gobierno, y de que en Lugo, el Regimiento de Infantería de León estaba muy indeciso. En vista de estas noticias, Porlier tuvo que esperar a que se le incorporaran las tropas sublevadas en El Ferrol y en Vigo, para ir a someter a las que no quisieran secundarlo, y después proclamar la Constitución en las principales ciudades gallegas.

Porlier traicionado: fracasa el movimiento liberal

Cuando concluyó la guerra de la Independencia, el Regimiento de Monterrey, al mando del coronel José Miranda, fue a guarnecer Orense. Por disposición ministerial del 15 de agosto de 1815, el regimiento cambió su nombre por el de Batallón de Navarra, yendo a formar parte de la guarnición de La Coruña. El 19 de septiembre, el mismo día que Porlier se sublevaba en La Coruña, el Batallón de Navarra emprendía la marcha desde Orense para incorporarse a su nuevo destino, llegando a Santiago de Compostela al atardecer del 21. La tropa acampó en las inmediaciones de la ciudad, para descansar durante el día siguiente, y Miranda fue a cumplimentar al gobernador militar, brigadier José Pescis, y al mariscal de campo José Imaz, que desde Santiago ejercía el mando de los Batallones Provinciales del Reino de Galicia.

Al mediodía del 23, Miranda fue convocado a una reunión que tendría lugar urgentemente en el gobierno militar. Asistieron a ella, además de las autoridades militares, la corporación municipal y el cabildo en pleno. Pescis comunicó a los reunidos que en La Coruña

se había producido una sublevación acaudillada por el mariscal Díaz Porlier, quien al frente de una columna compuesta por varios batallones y algunos cañones, se encontraba a pocas leguas de Santiago, en Ordenes, adonde habían llegado al filo de la madrugada y que era probable que la columna rebelde atacase al día siguiente Compostela, por lo que era urgente adoptar medidas para su defensa.

Imaz, que presidía la reunión, expuso que aunque no había en Santiago más fuerzas que cuatro compañías de Granaderos Provinciales y el Batallón de Navarra, él, con estas fuerzas, detendría el avance de Porlier, en la margen del arroyo Cigüelo, durante el tiempo necesario para que llegaran desde distintos puntos los Batallones Provinciales, que ya habían sido llamados. Miranda solicitó marchar con su batallón en la vanguardia contra Porlier. El alcalde dijo que el pueblo compostelano estaba con el rey, y que si fuera preciso empuñaría las armas en defensa de los derechos del monarca. El cabildo aportó 50.000 reales para sufragar los gastos de la expedición y para premiar a los soldados que más se distinguieran en el combate que se consideraba inminente.

El mariscal Imaz desplegó sus tropas defensivamente en la margen del Cigüelo. A medianoche se presentó ante una avanzada un sargento llamado Antonio Chacón, manifestando que procedía del bando de Porlier y que traía noticias de suma importancia para el jefe de las tropas leales al Gobierno. El sargento fue llevado ante Imaz, que se encontraba reunido con Miranda y con algunos oficiales. Chacón les informó de que el 6.º de Marina había apresado a Porlier mientras dormía en una posada, y que además habían detenido a treinta y cuatro jefes y oficiales de los más adictos a Porlier, y que las tropas de éste, desmoralizadas por estos acontecimientos, estaban desertando.

Miranda solicitó autorización para ir a Ordenes a hacerse cargo de los detenidos, pero Imaz, más cauto, le contestó que destacara a un oficial para confirmar las aseveraciones del sargento. Cuando se confirmó la detención de Porlier, Miranda fue a Ordenes con dos de sus compañías y se hizo cargo de los presos, a quienes llevó a la cárcel de Compostela. Y después, custodiados por su batallón, los condujo al castillo de San Antón, de La Coruña.

Con motivo del pronunciamiento se incoaron 106 causas (3), la de Porlier con carácter sumarisimo. El 2 de octubre fue juzgado, y Porlier escuchó con digna altivez el fallo del tribunal, que le condenaba a la pérdida de su empleo y honores militares, y a morir en la horca. Rechazó con frases vehementes la expresión que cerraba la sentencia: «por traidor a la Patria».

Desde muy temprano, al día siguiente, se apiñaba en las calles de

(3) Un acta del Ayuntamiento de La Coruña, de aquella época, registra el dato curioso de la reacción de estos procesados cuando, después de juzgados, les comunicaron las penas a que habían sido condenados, nada suaves por cierto. Según dicha acta, «estos malvados en vez de entonar el Señor mío Jesucristo, se pusieron a cantar el Trágala y otras canciones contra nuestro amado soberno».

La Coruña ingente multitud para contemplar, con insana curiosidad, el cortejo que llevaba al reo hacia el patíbulo. El ex general Porlier vestía de paisano, un traje de color verde oscuro, y se mostraba muy sereno. Miraba indiferente cuando algunos exaltados le increpaban; quizá pensase que entre esos mismos habría algunos de los que hacía pocos días le habían aclamado, cuando su triunfo parecía seguro. Cumplida la ejecución, su cadaver recibió cristiana sepultura en la parroquia de San Roque (4).

Las sociedades secretas preparan otra rebelión

Durante el año 1819 las logias preparaban una rebelión en toda España. Muchos militares de los que habían estado prisioneros en Francia con motivo de la guerra de la Independencia, como Rafael del Riego y Evaristo San Miguel, se afiliaron a la secta durante su cautiverio. Al regresar a España fundaron logias en las guarniciones, y a estas actividades no eran ajenos políticos tan destacados como Antonio Alcalá Galiano —hijo de Dionisio, el brigadier de la Marina, muerto glóriosamente en Trafalgar— y José Queipo de Llano, conde de Toreno. Las logias de Andalucía actuaban eficazmente, minando la moral del ejército que se concentraba en la región andaluza para marchar a sofocar la rebelión que se había producido en las posesiones españolas de América. Desde la región del Plata, la masonería americana enviaba dinero en abundancia para estos fines.

Los conspiradores creían contar incondicionalmente con el conde de La Bisbal, el jefe de la expedición que se estaba preparando, pero el voluble conde les sorprendió, haciendo detener en el Palmar del Puerto de Santa María a los más destacados conjurados; entre ellos al teniente coronel Quiroga, que fue conducido a la cárcel de Alcalá de los Gazules. A pesar de estas medidas adoptadas por O'Donnell, el Gobierno, dudando de su lealtad, le reveló en el mando por el general Félix Calleja, conde de Calderón.

A pesar del sigilo con que actuaban los masones, llegaron al Gobierno algunos informes sobre sus actividades. El Gobierno adoptó, entre otras medidas, la de aproximar a Andalucía tropas de su entera confianza. Por este motivo, el 15 de julio recibió el coronel Miranda la orden de ir con su batallón a guarnecer Badajoz.

El 1 de enero de 1820, el comandante del Batallón de Asturias, Rafael del Riego, al frente de su tropa, proclamó la Constitución en Cabezas de San Juan; seguidamente emprendió la marcha para reunirse con otras unidades sublevadas, y proclamarla en las principales

(4) Porlier dispuso en su testamento que se escribiese sobre su sepultura: «Aquí yacen las cenizas de don Juan Díaz Porlier, general que fue de los ejércitos españoles. Fue siempre feliz en cuanto emprendió contra los enemigos externos de su patria, y murió víctima de las disensiones civiles. ¡Hombres sensibles a la gloria, respetad las cenizas de un patriota desgraciado!». »

ciudades andaluzas. Riego, al llegar a Arcos de la Frontera sorprendió y apresó al general Calleja. En Arcos se le unieron los batallones de Guías y de Sevilla. Simultáneamente con estas acciones de Riego, el teniente coronel Quiroga debía fugarse de la prisión, tomar el mando de otros batallones sublevados y ocupar Cádiz. Quiroga, actuando con un día de retraso se fugó de la prisión el 2 de enero, y al frente de los batallones de La Corona y de España llegó el 3 a San Fernando, donde perdió mucho tiempo. Cuando intentó entrar en Cádiz la plaza estaba ya defendida, y las tropas de Quiroga fueron rechazadas fácilmente por las que mandaba el capitán Luis Fernández de Córdoba.

El Gobierno, cuando tuvo noticias de los graves sucesos de Andalucía, envió al general Freire a esta región para tomar el mando de las tropas que permanecieran leales, y encomendó al conde de La Bisbal la jefatura de un ejército que se concentraba en la Mancha para ir en apoyo de Freire.

José Miranda y Rafael del Riego frente a frente

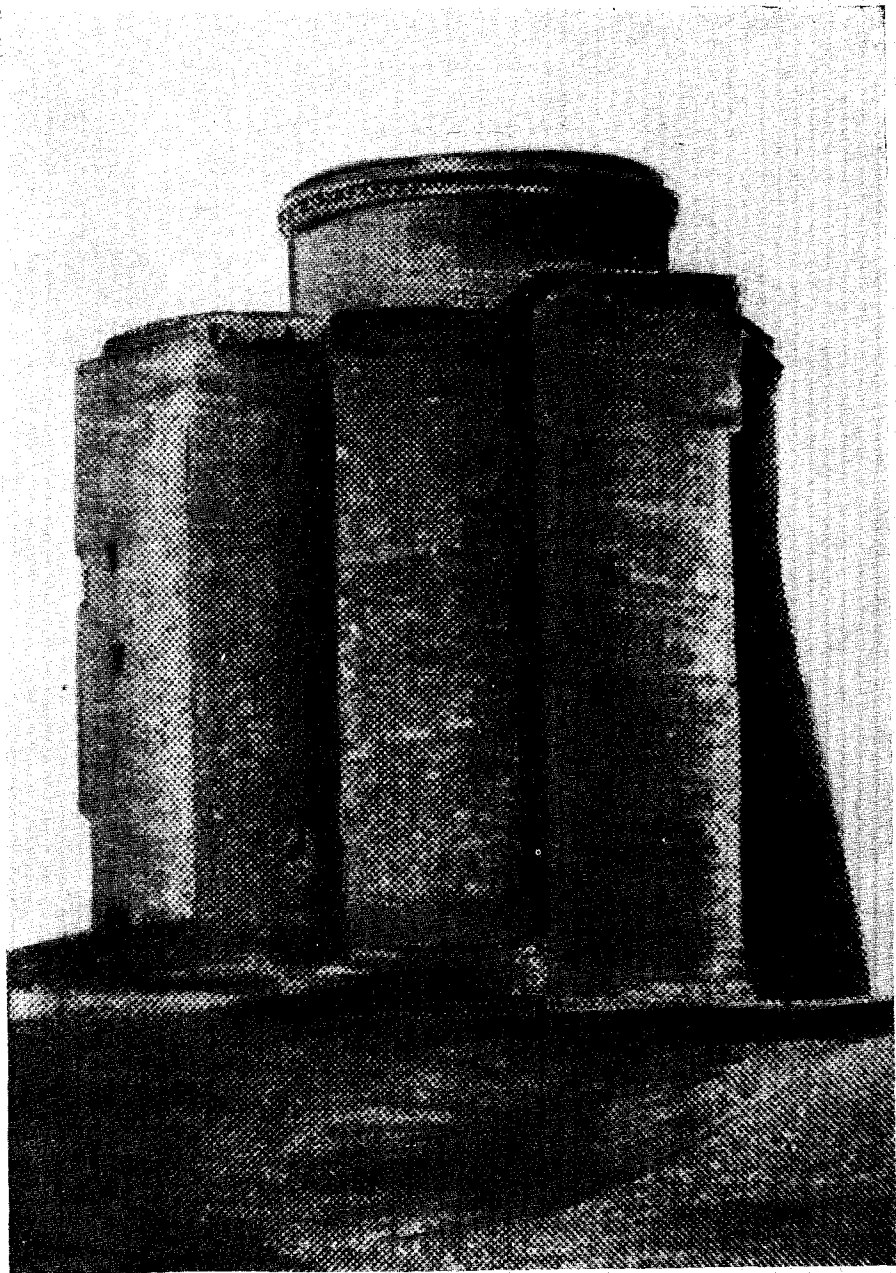
El coronel Miranda recibió orden, el 25 de enero, de marchar desde Badajoz, rápidamente, para incorporar su batallón en Sevilla al ejército de Freire. El 2 de febrero, Miranda entró en Sevilla, donde ya no estaba Freire, pero le entregaron una nota de éste en la que le ordenaba continuar la marcha hasta Medina Sidonia para unirse a la división de José O'Donnell —hermano del conde de La Bisbal—, y le advertía que Riego había salido de La Isla y que en cualquier momento podía tener un encuentro con los rebeldes.

Miranda se incorporó a la división de O'Donnell, en Medina, el 11 de febrero, y fue destacado por el general a Ronda, para que ocupara esta importante plaza antes que Riego, quien hacía dos días había emprendido la marcha desde Berger de Andalucía. La división seguiría el movimiento de Miranda para tratar de coger a los insurrectos entre dos fuegos.

El día 25 Miranda llegó a Ronda, al mando de seis compañías, y ocupó posiciones defensivas; pocas horas después llegaba Riego al frente de dos batallones y de un escuadrón (5). Riego lanzó dos ataques que fueron rechazados, por lo que tuvo que batirse en retirada

(5) Ninguna unidad de Caballería se sumó al movimiento de Riego, pero éste, considerando la conveniencia de disponer de una unidad de jinetes para las acciones que pensaba llevar a cabo, encomendó al capitán Carlos Osorno organizar un escuadrón; escuadrón que se improvisó con soldados de Infantería y con caballos pertenecientes al Depósito de Ganado para Ultramar.

Es curioso el historial de este escuadrón que se dispersó, como las demás tropas de Riego, ante el empuje de las de Miranda, pero cuando triunfó, el escuadrón, que había adoptado el nombre de «Constitucional», fue agregado al Regimiento de Caballería de Montesa y el coronel del regimiento solicitó, y obtuvo de Fernando VII, cambiar el nombre de «Montesa» de su regimiento por el de «Constitucional de Fernando VII».



Torre del homenaje del palacio-fortaleza de los duques de Alba, en Alba de Tormes.
única que queda en pie de las cuatro torres que tuvo el castillo.

21 Marzo 1810

Exmo Sor.

En este día me ha entregado el mando de este punto el Sr. de Equadxa D.^{no} Juan José García, lo que pongo en noticia de V.^{tes.} para su debido conocimiento, y que en él, me dé las ordenes e instrucciones que tenga por conveniente, para el desempeño de mi obligación.

Dios
que a V.^{tes.} m. a. J. Villafrañ^{ca}
el Bieiro 21 de Marzo 1810.

Estevan Porlier
Astegurieta.

Exmo Sor. D.^{no} Nicolas Mahy.

Parte al teniente general Mahy del brigadier Porlier, padre de Juan Díaz Porlier, y hermano del capitán de navio Rosendo Porlier Astequieta, con quien estuvo Díaz Porlier en la batalla de Trafalgar.

dejando en el campo algunas bajas, y además le hicieron cincuenta prisioneros. Nuevamente fue batido, el 2 de marzo, en Morón, por la división de O'Donnell.

Miranda, en vanguardia de su división, precediéndola dos jornadas, emprendió implacable persecución a las maltrechas tropas rebeldes, alcanzándolas el día 8 en las inmediaciones de Fuente Ovejuna. Al iniciarse el combate se desencadenó una violenta tormenta, el retumbar de los truenos apagaba el crepitar de la fusilería y el estampido de los dos cañones que llevaban las tropas de Miranda. Pronto se desmoralizaron los de Riego, que sufrieron numerosas bajas y se rindieron unos trescientos hombres; el caudillo rebelde se puso a salvo a uña de caballo.

Persiguiendo a Riego, llegó Miranda a Fuente de Canto el día 13, y allí tuvo noticia de que Riego se encontraba a unas leguas de distancia, refugiado en el cortijo llamado «del Marqués». Cuando se disponía a ir a prenderlo, recibió una nota de O'Donnell, fechada dos días antes, en la que le ordenaba cesar la persecución, pues Freire y el Comandante General del Departamento de Cádiz, Juan Mario de Villavicencio, habían acordado proclamar la Constitución en Andalucía.

*El triunfo póstumo de Porlier: otra vez La Coruña
se levanta en armas*

Este cambio de criterio en los mandos destinados a sofocar el movimiento liberal, obedeció a sucesos producidos en La Coruña y que provocaron un cambio radical en la situación política de España.

El 21 de febrero, cuando parecía totalmente perdida la causa liberal, los que fueron amigos de Porlier, y que después de su muerte no habían dejado de conspirar, provocaron nuevo levantamiento que tuvo más fortuna que el promovido por él. Durante una recepción que se celebraba en capitania con motivo de hacerse cargo del mando de la plaza el nuevo capitán general, Francisco Javier de Venegas, un grupo de paisanos y militares arrestó a Venegas y a otras autoridades. El coronel Espinosa armó al pueblo con fusiles sacados de la Maestranza. La multitud recorrió las calles jubilosamente, llevando consigo en triunfo a la viuda de Porlier. El alzamiento se propagó a casi toda Galicia; sólo Santiago y Orense permanecían leales al Gobierno.

En Santiago se encontraba el teniente general Francisco Javier Losada, conde de San Román, sin otro apoyo que el del cabildo, pues casi todo el Batallón de la Victoria había desertado para unirse a los rebeldes. Losada tan sólo pudo reunir unos doscientos soldados, para oponerse a una columna que venía de La Coruña, al mando del coronel Félix Alvarez de Acevedo, por lo que optó por retirarse sobre Orense, donde logró reunir algunos batallones de Provinciales y al 4.º Regimiento de Artillería. Sobre Orense marchó Acevedo y otra columna más, también de La Coruña, al mando del coronel Carlos Espinosa. San Román tuvo que continuar la retirada hacia Zamora, actitud im-

puesta por la falta de entusiasmo de sus soldados, porque sólo podía esperar ayuda de tropas que vinieran de Castilla, y porque ya venían reunidas las columnas de Espinosa y Acevedo. No obstante, el conde desplegó sus tropas en Requejo para intentar cerrar el paso a los rebeldes.

En Requejo se produjo el encuentro entre los dos bandos rivales; las tropas de San Román opusieron escasa resistencia y pronto empezaron a abandonar la línea, para desertar o para unirse a los insurrectos. Acevedo creyendo decidida la partida se adelantó solo para arengar a los que aún permanecían al lado del Gobierno, y algunos Provinciales dispararon sobre el coronel causándole la muerte. San Román, con las pocas tropas que no le abandonaron continuó la retirada hacia Benavente, seguido de cerca por Espinosa, quien noblemente se limitó a seguir de cerca a sus adversarios, sin atacarlos, para evitar una efusión de sangre que juzgaba innecesaria para el triunfo de su causa. Al llegar a Benavente se supo que la revolución había triunfado, y las tropas de Losada y Espinosa confraternizaron. El conde, ya abandonado de todos, montó a caballo y emprendió la marcha hacia Madrid.

Es justo reconocer que en todos estos acontecimientos el recuerdo de Porlier tuvo influencia decisiva en el triunfo liberal (6). Asimismo, que la actividad y energía de Miranda estuvo a punto de hacer fracasar el movimiento constitucionalista, que fue uno de los pocos hombres que lo combatió seriamente, y que en ningún momento adoptó una actitud ambigua (7). También es cierto que la masonería, desde la

(6) El triunfo póstumo de Porlier no fue muy duradero. Al principio se celebraron muchos actos para enaltecer su recuerdo: discursos, poemas, dedicación de calles...; su nombre resonó en todo el ámbito nacional. Su gloria alcanzó el apogeo en el siguiente Decreto de las Cortes:

1.º *Se inscribirán en el salón de Córtes los nombres de los beneméritos D. Juan Díaz Porlier y D. Luis Lacy.*

2.º *Las Córtes declaran beneméritos de la Patria en grado heroico á los que sufrieron pena capital en virtud de sentencia por su adhesión á la Constitución, y sus conatos para restablecerla.*

3.º *Iguualmente declara beneméritos de la Patria á los que murieron en acción de guerra por la misma causa espresada (sic) en el artículo anterior.*

4.º *Asi las viudas de unos y otros, como las de aquellos dignos españoles que murieron en las prisiones ó destierros por haber mostrado su firme adhesión al sistema constitucional, disfrutarán el mismo sueldo que gozarían sus maridos, si viviesen, por el empleo que obtenían al tiempo de su fallecimiento.*

Pero cuando transcurrieron tres años, escasamente, de todos estos homenajes, la lápida dedicada a Porlier en las Cortes fue destrozada. Asimismo, los restos mortales del mariscal fueron desenterrados, quemados y aventadas sus cenizas.

(7) Los restos mortales del mariscal Miranda han tenido distinta suerte que la de Porlier, y permanecen en el sepulcro. En el cementerio de Orense se encuentra el panteón de la familia Outomuro; en su interior, y en lugar destacado, está

sombra, manejó los hilos de la trama; posiblemente jugó fuerte la carta de Porlier, a fin de encontrar un martir decisivo para su causa, aprovechándose de la noble disposición del mariscal a lanzarse audazmente a la aventura. Y por último, que el teniente general Francisco Javier Losada fue tratado injustamente por los historiadores de su época, teniendo lo que hoy llamamos «mala prensa». Superados los prejuicios a que conduce la humana pasión, se puede afirmar, con serenidad crítica e histórica, que San Román no fue precisamente «un hombre pusilánime e indigno, que abandonase a sus tropas en el campo de batalla», jamás lo hizo en su larga y limpia vida militar.

OBRAS Y DOCUMENTOS CONSULTADOS

- Archivo de la Guerra de la Independencia y años posteriores a ella, legajos de los años 1808 a 1815. Servicio Histórico Militar.
- Archivo de la Guerra del Rosellón. Servicio Histórico Militar.
- Archivo Histórico Nacional, Madrid. Papeles de Estado, legajos 115 (Porlier), 110, 117 (Antonio Quiroga y Rafael del Riego) y 103 (teniente general conde de San Román).
- Archivo Municipal de Madrid. Gaceta extraordinaria del 27 de septiembre de 1815 y la de 12 de octubre del mismo año.
- Archivo Provincial de Santander. Colección (Sautuola (Porlier)).
- Archivo del Reino de Galicia. Casa de la Cultura, La Coruña. Expediente de Porlier y Actas del Ayuntamiento del año 1815.
- BALLESTEROS BERETA, Antonio: *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*. Edit. Salvat, Barcelona, 1934.
- Biblioteca Menéndez Pelayo (Santander). Fondos Modernos, Papeles Pedraja.
- COMELLAS, José Luis: *Los primeros pronunciamientos en España*. Investigaciones científicas. Madrid, 1958.
- QUEIPO DE LLANO, José (conde de Toreno): *Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución*. Imp. Huérfanos, Madrid, 1835.
- GÓMEZ DE ARTECHE, José: *Guerra de la Independencia, Historia Militar de 1808 a 1814*. Depósito de la Guerra, Madrid, 1893.
- Guía Oficial de España, años 1815 a 1823*. Servicio Histórico Militar.

la sepultura del mariscal; sobre la lápida de piedra hay, en relieve, una sentida dedicatoria, escrita en latín, cuya traducción es la siguiente:

Su fiel esposa dedicó este monumento de amor a José Miranda Cabezon, nacido en Cádiz, esforzado e invicto general, tenacísimo y disciplinado militar, defensor de la Patria y de las Leyes, elevado a los mayores honores militares por las egregias hazañas realizadas contra los franceses a orillas del Tormes y de otras partes de España ocupadas por Napoleón. Acabado por el trabajo y sus agotadoras campañas murió en Orense en el año 1853.

- Historiales de los Cuerpos, Regimiento de Infantería de Sevilla*. Servicio Histórico Militar.
- MARTÍNEZ CAMPOS, Carlos (duque de la Torre): *España Bélica*, siglo XIX, Edit. Aguilar, Madrid, 1965.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Historia de España*. La España de Fernando VII, Edit. Aguilar, Madrid, 1968.
- MORAYTA, Miguel: *Historia General de España*, tomo 6.º, Edit. Felipe González, Madrid, 1892.
- PRIEGO LÓPEZ, Juan: *Guerra de la Independencia, 1808-1814*. Edit. Compañía Bibliográfica, Madrid, 1947.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Expedientes Personales de Evaristo San Miguel y de Gabriel de Mendizabal*.
- SIMÓN CABARGA, José: *Santander en la Guerra de la Independencia*. Autor y editor, Santander, 1968.
- SIMÓN CABARGA, José: *Santander en el siglo de las Conspiraciones y de las Guerras Civiles*. Instituto de Cultura Cántabra, Santander, 1972.
- VIETTO: *Historia de Galicia*, tomo 7.º, Ferrol, 1872.